

Síntesis del 6º Conversatorio: Los golpes blandos en América Latina

Tanto de las exposiciones de los ponentes, como de los debates suscitados, podemos trazar algunos elementos de reflexión. Partiremos de algunos elementos comunes a todos los procesos vividos en América Latina, con referencia a tres períodos que son casi paradigmas del accionar imperial. En el periodo más reciente, se analizan las características de la estrategia de golpe blando al uso. Se apuntan después algunos elementos que describen las condiciones en que se desarrollan las experiencias de liberación populares y los desafíos que han de confrontar, desde varios puntos de vista, para terminar con algunos elementos descriptivos de cómo se manifiestan los elementos analizados en algunos casos concretos de estados latinoamericanos sometidos a la más despiadada injerencia. En cualquier caso, tratamos de centrar la discusión en la dialéctica entre el avance de los procesos revolucionarios y las formas de injerencia imperial actuales.

1.- Las contradicciones de la economía dependiente en América Latina :

Como punto de partida, hay que señalar la raíz colonial de las estructuras productivas, así como de sus burguesías e instituciones políticas y militares. El peso de la estructura económica (monocultivo, extractivismo) es extremadamente dependiente de la exportación, de donde obtiene los recursos. Su inserción en los mercados mundiales permite el acceso a los modos de consumo occidentales a capas de población crecientes.

Los gobiernos se enfrentan a un dilema: si intentan acabar con la dependencia del mercado exterior, las burguesías dependientes, que siguen controlando la importación y distribución de bienes, provocan la alteración de los mercados y la consiguiente resistencia de la población, en especial, de sus clases medias-altas. Pero si intentan mantener los niveles de consumo, precisan sostener su inserción en el mercado mundial como proveedores de materias primas.

Esto muestra la importancia de las relaciones de poder en la economía (producción y consumo), que condiciona el margen de acción del gobierno y que además, crea subjetividad y, por tanto, ideología. Los casos más notorios son los de Cuba (monocultivo de la caña) y Venezuela (renta petrolera).

2.- La secuencia temporal. 3 ciclos:

- Años 60/70: Terrorismo de estado en el contexto de guerra fría para reprimir el auge de la lucha de clases y la movilización de enormes capas populares dentro del marco de la guerra fría y la lucha contra el comunismo; se vio frustrado en el caso de Cuba, pero impuso sangrientas dictaduras en el cono Sur y Centroamérica.
- Años 80/90: imposición del paradigma neoliberal, como resultado de la derrota del campo popular. Las dictaduras cívico militares de Argentina y Chile fundan un modelo que se refuerza tras el colapso de la URSS.
- Años 2000: La revolución bolivariana inaugura un periodo de desmantelamiento de la economía neoliberal, con el acceso al gobierno de partidos progresistas y nacionalistas, operando reformas estructurales desde el estado y nacionalizando la renta del petróleo; sin embargo, las burguesías mantienen su poder y el imperialismo no cesa su injerencia: bases yankis, paramilitares, fundaciones, oligopolios y sabotaje al estado para limitar y controlar los procesos revolucionarios. Se pone en práctica el modelo de golpes blandos: algunos fallidos (Venezuela, Argentina, Bolivia, Ecuador), otros exitosos: Honduras, Paraguay y Brasil.

3.- Las teorías de Gene Sharp

La técnica del golpe blando está claramente desarrollada en el Manual de Gene Sharp ("De la dictadura a la democracia") para desestabilizar gobiernos legítimos mediante movimientos ciudadanos de "resistencia pacífica", implementados previa o simultáneamente en Europa

(Yugoslavia), Norte de África, Oriente medio y Asia (revoluciones de colores, primaveras árabes y revolución de los paraguas en Hong Kong). De acuerdo con su filosofía, para alcanzar el cambio de régimen es mucho más eficaz debilitar las estructuras estatales que emplear la fuerza armada (aunque esta no se descarta, en especial, como amenaza última).

Para ello, establece cinco fases: protestas no violentas, deslegitimación de los gobernantes, movilizaciones violentas, desestabilización del gobierno y preparación del terreno para una intervención militar de los EEUU. En general, puede decirse que este método de injerencia ha sido bastante eficaz a corto plazo, salvo en Cuba.

También se ha podido resistir y se sigue resistiendo en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

Cabe señalar la capacidad y la flexibilidad del imperialismo para modular sus métodos de injerencia. Ha conseguido utilizar la movilización popular como un instrumento privilegiado para la desestabilización, disputándosela a la izquierda e invirtiendo el sentido de sus reivindicaciones tradicionales.

4.- Cuestiones ideológicas:

Se señala la debilidad ideológica frente al discurso hegemónico. No se está dando la batalla de las ideas, sobre la que se plantean dos cuestiones:

- el discurso alternativo tiene que acompañarse de una práctica coherente que demuestre que no es retórica vacía, sin posibilidad de crear subjetividad
- discurso y praxis precisan de permanente discusión crítica sobre ideas alternativas y práctica política para implantarlas

Por contra, se señala la incidencia de los liderazgos carismáticos en la conducción de estos procesos, lo cuál es ciertamente una limitación y síntoma de la debilidad ideológica.

El capitalismo no es solo un modo de producción y distribución, sino que genera conciencia, subjetividad. Por tanto, no solo hay que crear nuevas formas de relación económica, sino también de relación social. Parece que el imperialismo no es capaz de subvertir este tipo de procesos alternativos.

5.- Resistencias: la lucha armada vs la vía electoral:

Los movimientos de lucha armada gozaron de gran solidaridad internacional en pasadas décadas; ahora, el acceso al gobierno por vía electoral concita mucha menos simpatía entre las clases populares, en especial de occidente.

La violencia es aireada en la discusión sobre los golpes blandos, pero se trata de una trampa discursiva que oculta la violencia estructural en la que se basa el sistema y que es manifestación de la propia guerra imperialista. El poder imperial de EEUU se despliega, no solo militarmente, sino a través de embajadas, ONGs, tratados de libre comercio, etc.

En los procesos de resistencia, hay cinco aspectos que están siendo objeto de ataque por el imperialismo: memoria popular, construcción de proyectos políticos, construcción de nuevas institucionalidades, dinámica internacionalista y soberanía. El retorno al paradigma neoliberal es a costa de la soberanía.

No debemos perdernos sobre bondad o maldad de elecciones; lo definitivo es si se puede llegar a alcanzar el poder, cuánto poder y de qué manera. ¿Por vía electoral?. La revolución cubana sería imposible hoy: no hay respaldo soviético. En este contexto, la única opción parece la electoral.

En las luchas de resistencia, hay que considerar el papel de las fuerzas armadas nacionales. Los ejércitos son de raíz popular en muchos países latinoamericanos.

5.- Nacionalismo y socialismo (antiimperialismo):

La contradicción principal es la capital-trabajo, pero cuenta además la imperio-nación. En Cuba, la 2^a no ha hecho mella en la sociedad, pero si la 1^a. Capitalismo e imperialismo están íntimamente relacionados: el imperialismo debilita a los estados-nación cuando ello resulta útil a la dominación

del capital sobre el trabajo. El caso cubano muestra el doble carácter de la revolución, que es nacionalista y a la vez socialista.

6.- Reformismo vs revolución

En la lucha por la transformación social, no se trata de alcanzar el gobierno para poder administrar, sino de forjar una alternativa, de construir otro poder. Los sistemas parlamentarios son experiencias anitutópicas, desde las que es muy difícil sostener un proceso revolucionario. Sin embargo, no ha habido, probablemente, en AL, la fuerza necesaria para emprender una transformación revolucionaria defendida militarmente frente al exterior.

Hay que aprender de la experiencia previa: el poder no se conquista en una gran batalla, sino en una sucesión de luchas modestas. Por tanto, es preferible no hablar de revoluciones, sino de procesos progresistas. En este caso, los retrocesos en los momentos de reflujo son más profundos que cuando se ha hecho una revolución.

Hay que tener en cuenta que el imperialismo actúa sobre las condiciones materiales de vida para influir sobre las posiciones políticas de la gente, de manera que no puedan valorar cuáles son sus verdaderos intereses.

7.- Los casos de Nicaragua, Venezuela y Ecuador:

Nicaragua:

La deslegitimación del gobierno se ha hecho empleando los discursos del feminismo y el ecologismo, presentando su política en estos aspectos como regresiva, según los esquemas occidentales, sin considerar las circunstancias sociales de los más desfavorecidos en Nicaragua. Se han propalado falsas acusaciones en 4 ámbitos: ley del aborto, ley de violencia machista, el Canal de Nicaragua y el movimiento ecologista.

Ejército nicaragüense era revolucionario, pero la llegada al poder de Chamorro, con el apoyo de la contra, descabezó el ejército, pero no pudo reorientarlo ideológicamente.

Ecuador:

Toda la prensa ha cuestionado los logros de la Revolución Ciudadana y la capacidad de Lenin Moreno para gobernar, de ganar las elecciones.

La Revolución Ciudadana ha dado pasos enormes en su enfrentamiento al capital: liberarse de la deuda externa, el cambio en las condiciones de explotación petrolera, el cierre de la base yankee de Manta, la suspensión de los extras pagados por EEUU a los militares, aireado como una disminución de sus ingresos, cuando en realidad fueron compensados con idénticos extras del presupuesto.

Venezuela:

Hay cinco poderes en la Constitución de Chávez, que hacen realidad la transición de una democracia representativa a una democracia participativa. Sin embargo, cinco grandes familias controlan el poder económico.

La estrategia de desestabilización está en continua adaptación. Desde el Centro Carter y la Fundación Einstein intentaron manipular la reforma del sistema electoral desde los primeros momentos. En 2010 se produjo una reunión en México para la planificación de golpe blando y la financiación de la MUD; desde allí, se han venido lanzando campañas mediáticas arteras que actúan sobre las emociones y guarimbas, muchas de ellas operando desde Colombia y con financiación de fundaciones norteamericanas.

La timidez de las reformas económicas del gobierno bolivariano limitan su poder real. A diferencia de Cuba, en Venezuela se mantiene la estructura productiva capitalista en su mayor parte y, en consecuencia, el peso social del capitalismo es enorme. Han faltado esfuerzos para limitar la

dependencia del capital, de la renta petrolera. Por ejemplo, no se ha nacionalizado el comercio exterior, que ha permitido a la burguesía importadora acumular fabulosos beneficios, al tiempo que saboteaban los suministros. No se ha intentado la expropiación de empresas de productos básicos (Polar): el gobierno parece temer a las consecuencias mediáticas y, tal vez, se vea incapaz de articular los medios alternativos para asegurar el suministro a la población.

Tampoco el gobierno bolivariano ha tenido la solidez ideológica del cubano; es más débil, por tanto. Pero hay una metodología de gobierno de permanente contacto con la calle; ello permite que, a pesar de las estrategias de desestabilización, se mantenga viva la defensa del proceso revolucionario.

Sin embargo, ¿cómo es que la oposición no gana apoyos electorales, a pesar de los ingentes recursos que se le dedican?. Cuando el PSUV pierde, es en favor de la abstención, pero no sube el voto a la derecha.

Frente a todo ello, hay una fuerte resistencia popular y solidez revolucionaria de la FANB. Algunas de las manifestaciones de resistencia en Venezuela serían los ejercicios cívico-militares, los comités de abastecimiento y producción (CLAP) y la consolidación de un proyecto político coherente, frente a la vacuidad del proyecto opositor.

Cuestiones planteadas:

- Ante el aparente desapego de las clases populares en occidente hacia los procesos progresistas en Latinoamérica ¿es preciso plantearse el regreso a la lucha armada, que tanta simpatía concitó en el pasado?
- ¿Cómo se ha conseguido en algunos países (Cuba, Venezuela, Nicaragua...) que sus fuerzas armadas sean leales al pueblo y a sus procesos políticos, en tanto que en otros (Argentina, Colombia...) se muestran consistentemente antipopulares?
- ¿Por qué perdura la base socio-electoral de la derecha en Venezuela?
- ¿Por qué el gobierno bolivariano no ha mostrado más contundencia con la reforma de las estructuras productivas y de intercambio, permitiendo que la burguesía dependiente continúe acumulando riqueza y poder, que es últimamente vuelto contra el pueblo?

Manuel Pardo, 17 de abril de 2017